

## NOTAS SOBRE LITERATURA, ESCRITURA Y ARTE CONTEMPORÁNEOS

POR

NANCY FERNÁNDEZ y EDGARDO H. BERG

Dos secciones bien diferenciadas conforman el presente volumen de la *Revista Iberoamericana*, “Miradas de escritor” y “Estudios críticos”; sin embargo, ambos apartados enfatizan, con un cuidado exhaustivo y con una lúcida y delicada visión, el lugar intersticial de aquello que seguimos llamando literatura. Como incidentales o azarosas coincidencias, las “afinidades electivas” de este volumen giran y se desenvuelven por lo que, aún hoy, reconocemos como pertenecientes al ámbito y al sitio del arte (o al menos evitamos su última y pretendida extinción). Sobre las variaciones modales y genéricas de la literatura y el arte hablan críticos y escritores. Pero, más allá de los anclajes propios de cada enunciación, escriben; acentuando en cada registro y tono particular lo que el lenguaje y la escritura les permite asumir. Especulaciones y lecturas tenaces, en nuestra época de comunicaciones rápidas y veloces, que siguen afirmando la permanencia del arte como un modo singular de interpelación social y de experiencia crítica del mundo. Se trata, si se quiere, de la paradójica tensión entre el decir y el mostrar, entre el mirar y el ver, entre lo mostrable y la cauta reticencia. Cada mirada sobre un objeto o un discurso determinado, al modo de intervenciones de una comunidad de pares o de una sociedad de artistas, escritores y críticos, produce aleaciones y diálogos imprevistos por fuera de los contornos precisos y estables que determinan lo que es la literatura y lo que, supuestamente, no lo es. Escrituras que dan por tierra los límites entre imaginarios ficticios, críticos o analíticos y que, exhibiendo los movimientos dispares de una misma composición, se interrogan sobre los usos y manifestaciones culturales esparcidos, al modo de sedimentos o restos sobre la letra.

No sería difícil reconocer los pasajes reflexivos y conjeturales, que parece asumir, hoy, el arte—con sus modos de emergencia, subsistencia o transformación—, sus circuitos y nuevos soportes. O interrogarse, en función de la incidencia que tienen las tecnologías digitales en el presente, hasta qué punto las tensiones entre la experiencia artística y la sensibilidad, los afectos y los cuerpos junto a las imágenes que las inscriben, plantean nuevos síntomas y producen diferencias en las articulaciones de las subjetividades.

Se trataría, más bien, de preguntarnos por la imagen y sus efectos históricos; así vamos de la imagen sacralizada y orgánica de una irrupción súbita que deja el rastro original, atravesamos el proceso de secularización para llegar al presente de un arte no sólo reproducible por mecanismos técnicos (siglo XX), sino también atravesado, en la actualidad, por las nuevas tecnologías y “autopistas de la comunicación” cuya signatura es el borramiento paulatino de lo real en la virtualidad (siglo XXI). Es así como se alza un arte en estado de emergencia, despojado de orfebrerías y detalles; alejado de mandatos e imperativos estéticos, de tradiciones y herencias culturales percibidas como legado: una imagen artística demoledora y demolida por la inmediatez de temporalidades superpuestas.

Los trabajos aquí reunidos excluyen las controversias maniqueas, los pensamientos binarios, o los falsos dilemas, ineptos en su resolución para captar la economía de lo visual y de la letra; la plena experiencia del sentido. Se trata de arte, obras y textos, despojados, vacilantes en la inmediatez que supone, por un lado, el fondo y el pasado (dando lugar a saltos y umbrales), y, a su vez, asumen la forma tautológica (“esto es esto y nada más”) de una supuesta simplicidad que sólo admite el cierre, la clausura. Inmediatez y tautología, aquí reside su paradoja. Y llegado este punto, la noción de profundidad debería ser repensada no en términos de algo que escapa o esconde detrás o debajo de una escultura, de una foto o de un poema, sino más bien como estado y/o definición implicada en ellos, transformando la experiencia en el límite del tiempo, del sentido y del volumen.

En este contexto, surge el interrogante por la mirada y su vínculo con los objetos como coacción ontológica, lo cual presupone que lo mirado no es una mera cosa en estado de pasividad. Habría que interrogarse, entonces, por las formas y condiciones que establecen la operaciones de leer, escribir y de mirar con su objeto de interés, o mejor, su fruición.

Es conocida la posición filosófica de George Didi-Huberman acerca de su relectura benjaminiana del concepto de aura y del valor cultural del objeto artístico en la contemporaneidad. Sacar la noción de huella o vestigio del lugar sacro o religioso para reponer la noción de epifanía en su ineluctable aparición (“la inductable modalidad de lo visible”, en el decir joyceano), para así redimir el acto de ver o la adjudicación plena del sentido en una obra artística. Con la emergencia de las vanguardias históricas en la Modernidad y el desenvolvimiento de la cultura popular y de masas, llegaron, a nuestros tiempos, nuevos modos de tramitar agenciamientos y disposiciones culturales acordes a la puesta en crisis; no sólo de las nociones de norma y valor, sino y sobre todo, de las ideas de origen, modelo y propiedad. Sin embargo, aún cuando los actuales circuitos de producción estéticos, estén signados por la interrogación o la problematización de los términos de canon y belleza, siguen respondiendo, más allá de las transformaciones y modificaciones, en consonancia con las acentuaciones

propias de los ritmos institucionalizados del prestigio y de la legitimación del nombre propio. Si hay quienes sostienen la imposibilidad de seguir hablando de literatura, ¿qué es lo que hoy en día se publica en forma de libro? ¿Bajo qué programa se construye una firma o un sistema de filiación? ¿Qué es lo que se conserva como resto que los protagonistas ignoran o pretenden ocultar por sobre una pretendida ruptura o disolución de las convenciones de las prácticas y los géneros?

Quizás habría que volver sobre lo que Boris Groys ha estado pensando en estos años acerca de las instalaciones y el resurgimiento del aura en los actuales contextos de producción y recepción de las obras. Un estado de contingencia, pasajero y único del arte, donde la mirada del artista o del lector crítico persiste tras los rastros de un sentido perdido o efímero de aquello que todavía se muestra en su falta o en su aparente disolución. De ahí que la escritura, sea lo que se proponga contar o decir, mantenga una íntima relación con la vida porque el trazo de la muerte es el reverso simultáneo y antagónico de su signo; es la estela de su figuración que persiste como espectro o fantasmagoría. Quizás se nos permita suponer, de Freud en adelante, que el duelo es la extraña fiesta que mueve al mundo, con sus destellos de melancolía que provocan las experimentaciones, o experimentos lúdicos y tanáticos, tras la (re)presentación actual siempre en busca de su destino.

